

LA OVEJA PERDIDA

Te llamaré con palabras hechas poesía,
te silbaré nanas para espantar tu angustia,
te curaré con aceite virgen las heridas
y te llevaré en hombros a la casa solariega.



¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?



Intentaré nuevamente enamorarte,
te daré de mi comida y bebida,
atisbaré tus entradas y salidas,
pero jamás te pondré trabas ni ataré.

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

Mis cuerdas serán solo de amor y
ternura,
aunque me destroces los pies cada día,
aunque me hagas vivir con el corazón en
vilo
los días claros y las noches oscuras.

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?



Florentino Ulibarri